

MOLINOS MEDIEVALES EN JIJONA

Lo de “medievales” hemos de empezar considerándolo un decir, sólo para dar a entender que los molinos de referencia, según la documentación descubierta, ya existían durante los siglos XV y XVI.⁽¹⁾ Sin embargo, su certificado de nacimiento se pierde siglos adentro, en las profundidades de un pasado, indudablemente más lejano.

Pero ¿qué interés puede tener algo que, en el mejor de los casos, servía para moler trigo (digamos grano, en general) y de lo que apenas queda ya vestigio alguno?

Cuando esta pregunta fue soslayada, o se nos olvidó formularla a su debido tiempo, ocurre que el arqueólogo, el historiador, el humanista, sensibles a cualquier matiz en este entorno, llegan al lugar de los hechos, como el cazador cuyo perdiguero no supo mantener la “muestra”: se escurrió la perdiz, sin que aquél pudiera verla.

Hemos tenido la suerte de poder documentar la existencia de 19 molinos, en el término municipal de Jijona⁽²⁾, después de casi cuatro años de pesquisas documentales, y rastreos en las riberas de lo que se llamó, en los siglos dorados del Reino de Valencia, “lo riu dels molins”⁽³⁾.

De manera parecida a lo del cazador, cuando llegamos a “tiro de la muestra”, apenas quedaba rastro de la pieza. Valga un lamento para echarnos en cara el descuido y la falta de sensibilidad por todo aquello que, como parte de nuestro patrimonio artístico y arqueológico, hemos conseguido que se pisotee y sepulte en el olvido.

Tengamos muy presente que algunos de estos molinos, aún funcionaron “ilegalmente”, durante la guerra civil del 36, y a principios de los años cuarenta, prácticamente, con los mismos mecanismos técnicos del siglo XV. Pero es todavía más sorprendente que, a pesar de ello, en la actualidad, apenas quede resto de todos ellos y que sobren los dedos de una sola mano, para contar las personas que supieran dar, en este momento, una aproximada razón técnica de su funcionamiento⁽⁴⁾.

Estos molinos, todos los molinos de que se habla en los protocolos del Archivo Notarial del Ayuntamiento de Jijona, tienen, en primer lugar, un gran interés arqueológico; un interés técnico; y qué duda cabe que suponen un interés económico-político; todo ello, como es natural, desde una referencia histórica.

Desde el punto de vista arqueológico, sería suficiente, como lo es, poder otorgar a estos molinos la edad de su documentación, es decir, un mínimo de cinco siglos. Pero el caso es que, mientras no usemos de medios un poco más sofisticados para certificar su antigüedad, se puede suponer que estos molinos pertenecen, por lo menos, a los siglos de la dominación árabe. Cuento con el testimonio afirmativo del Dr. Youssef Al-khatib, mi asesor en temas árabes, y aun me confirma que, todavía hoy en Siria, quedan restos de molinos semejantes.

Desde el punto de vista histórico-político, es sabido que los molinos eran materia sometida a intervención real. De manera que se otorgaba el permiso del Rey para su construcción y explotación. No se podía someter a carricamen o negociación, sin el debido permiso. Muchos de ellos eran de directo dominio del “Señor Rey”. Otros estaban sometidos a un censo real de siete sueldos⁽⁵⁾. Cuando la “obligación” era a favor de un tercero, por carga sobre el molino para una negociación, aparte lo que supusiera responder a éste, el Rey tenía el derecho de “fadiga” que, en fin de cuentas, no era otra cosa que unos derechos reales sobre la operación o negociación⁽⁶⁾. Lo que nos pone al corriente de que los intereses y los impuestos son uno de los inventos más antiguos.

LA TÉCNICA DE ESTAS PRIMITIVAS MAQUINAS

La técnica de estos molinos, como habrá podido imaginar el lector, era hidráulica. Sin embargo, después de intensa búsqueda bibliográfica, no conseguimos hallar precedentes de esta clase de máquinas. Ni “La Tavole della Enciclopedye”⁽⁷⁾, obra especializada

(1) Arch. de prot. Notar. de Jijona.

(2) Véase índice documental, pág. 551 y ss. de la Tesis Doctoral del que suscribe, Universidad Politécnica de Valencia, 2-XII-1986.

(3) Véase índice documental citado.

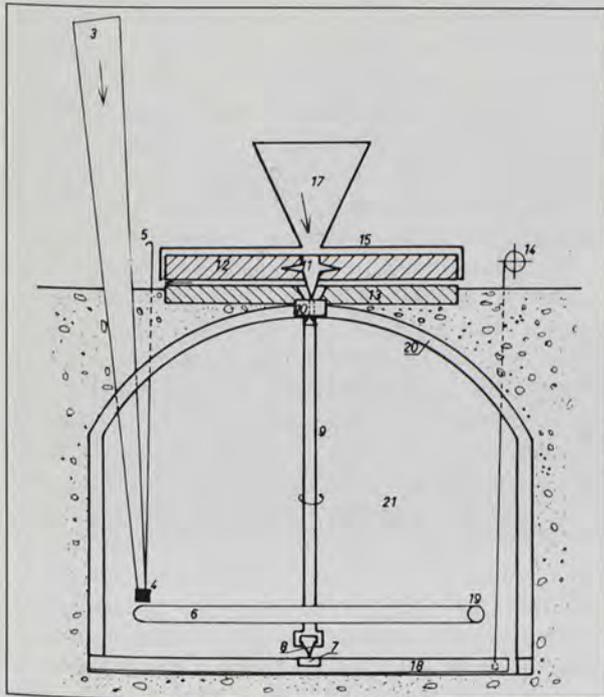
(4) Nuestro esquema de funcionamiento del molino, y la nomenclatura recogida referente al mismo, ha sido posible gracias a la información y colaboración de D. Francisco Verdú (Quico el Moliner).

(5) Arch. de Prot. dicho, Prot. n.º 13, Blay Bernabeu, act. 99, año 1547-1551.

(6) *Ibidem*, Prot. n.º 139, Juan Sanchis, act. 47, año 1595.

(7) “La Tavole della Enciclopedye”, tres vols. e índice, Editora Arnoldo Mandadori—1762-77. Facsimil, Milano, Gulio—1976.

italiana del siglo XVIII, en cuatro volúmenes, que es, prácticamente, una historia de la ingeniería universal, lleva esquema alguno que se le parezca al de nuestros molinos. Efectivamente, los primeros molinos son hidráulicos, y se aprovecha en ellos la fuerza cinética del agua. Pero no la presión atmosférica, que es en realidad el tipo de aprovechamiento de que tratamos, a la vista de los molinos que intentamos recuperar en Jijona.



ESQUEMA DESCRIPTIVO DEL PRIMITIVO
MOLINO HIDRAULICO EN JIJONA

- Hemos otorgado el n.º 1 y 2 a la presa o assut y la bassa, que no se dibujan.
- | | |
|------------------------|---|
| 3. Cub | 13. Pedra solera |
| 4. Paleta | 14. Alçador |
| 5. Gancho | 15. Astora (ab passao) |
| 6. Roda dels cullerots | 16. Astora (simple) |
| 7. Dau | 17. Gronsa |
| 8. Gorró | 18. Banch |
| 10. Boixa | 19. Cullerot (de la turbina) |
| 11. Nadilla | 20. Arcada de soporte general. |
| 12. Pedra volandera | 21. Cacaú. Conjunto de la obra bajo el suelo. |

DESCRIPCION Y FUNCIONAMIENTO

Lo fundamental en estas máquinas moledoras consistía en disponer de un depósito de agua que regulaba y aseguraba un caudal constante. Este caudal se mandaba a un foso, en forma de cono truncado, de unos ocho metros (según casos, quizás más) de profundidad, llamado "cub". En el fondo, una abertura daba paso a un conducto de madera de unos 10 centímetros de diámetro o de lado; y el agua así encauzada y forzada por la presión atmosférica que acumulaba el artilugio, se precipitaba sobre un juego de paletas en forma de estrella ("roda dels cullerots"), que movía sobre sí el eje que la sustentaba. Francamente, habrá que decir que se trataba de verdaderas turbinas, cuya velocidad y revoluciones era controlada por una "paleta" que suministraba la fuerza más o menos impetuosa del agua.

Sobre la rueda "dels cullerots", el eje, "el pal", ponía en contacto, a través de un dado de bronce llamado "el gorró", la piedra de giro para moler, llamada "pedra volandera", tal como podemos apreciar en el esquema descriptivo, anotado y numerado de la técnica del artilugio. Todo ello estaba sustentado por una pieza de madera (endurecida como la piedra) que conectaba, en uno de sus extremos, a una rueda con paso de rosca que permitía, mediante una pieza de hierro, ser girada, y elevar la piedra volandera según convenía; "alçar la mola", o bajarla ("aterrar la mola"). Esta piedra de giro, con su movimiento sobre otra fija ("pedra solera"), eran los instrumentos directos de la molienda.

"La boixa", especie de cojinete de engrase, realizaba la transmisión desde el "pal" o eje hacia la piedra "volandera" o movable. "La boixa" consistía en una caja de fundición, en la que tres cuñas de bronce, huecas, llenas de grasa, mantenían el eje en posición, y lubricaban el árbol de transmisión o "pal". Parece ser que se llamaba "boixa", porque, primitivamente, la pieza se construía con madera de "boix" (boj), material muy compacto y difícilmente cuarteable.

La "nadilla" era otra pieza de hierro que sostenía la piedra "volandera", y que, a través de la "boixa", tomaba contacto con el eje, encajando sobre él y manteniendo el equilibrio y el movimiento en la tarea de moler.

La introducción del grano se realizaba a través de la "gronsa" o tolva. El grano se deslizaba por una abertura en el centro de la piedra "volandera", mediante una "canaleta" y un "colpejaor", que formaban parte ya del exterior del artilugio.

Se ve en el esquema cómo bajo un arco o "arcà", se montaba toda la maquinaria, quedando soterrada bajo el nivel del suelo, a excepción de las piedras moledoras y

arreos auxiliares. Aquella especie de gruta era objeto de fantasías y leyendas, para alejar del lugar a la gente menuda. La puesta en movimiento del mecanismo, debía ser violenta y peligrosa si no se sabía controlar. Se producía un fuerte estallido, al irrumpir el agua de la “paleta” contra la “roda dels cullerots”; se ponía la cosa en movimiento, y el agua salpicaba a metros de distancia. Se organizaba un ruido ensordecedor, y un templeque zarandeaba el lugar. La cámara donde todo esto ocurría se llamaba “cacau”. Quizá por ello mismo los valencianos decimos aquello de: “es va armar un cacau...”. Sobre todo cuando la “paleta” se abría del todo, el artificio corría el riesgo de hacerse en mil pedazos. De ahí también la fuerza semántica de la frase “anar a tota paleta”.

Andando el tiempo, engranajes a nivel de la “nadi-lla” convertían la transmisión vertical en horizontal, y la fuerza motriz fue aprovechada para labores, como el lavado, secado, selección del trigo y transporte y envasado de materiales, junto al molino.

ESTADO Y DOCUMENTACION DE LOS MOLINOS

Los 19 molinos documentados no agotan la posibilidad de llegar a encontrar algunos más, lo que daría a entender la potencialidad agraria de los campos jjonencos y su distrito comarcal, en épocas primitivas. Si además consideramos que existía el “molí draper”,⁽⁸⁾ hemos de suponer que se fabricaba papel en nuestra Jijona medieval. Aunque no venga al caso, tenemos documentación de la fabricación de mantas, y sobre todo, sabemos que en 1500 ya existía el oficio de turrone-ro⁽⁹⁾, con lo que los cimientos de la industriosa ciudad de hoy se remontan a los tiempos gloriosos del Reino de Valencia.

De los molinos documentados, 17 son “molins fari-ners”; uno de los dos restantes es el “molí de vent”⁽¹⁰⁾, del que no sabemos nada más, sólo que su ubicación era cercana a las crestas rocosas en que se asienta la ciudad. En nuestra búsqueda, hemos llegado a pensar que pudiera tratarse de la propia “Torre de Blay”, por su ubicación y por su robusta construcción⁽¹¹⁾. Del “Molí draper”, no tenemos más noticia que la que se da en un acta notarial al describir unas tierras: “... en la volta del molí draper... dos bancals de terra campa et garro-fers... sitis in termino dicte ville... infra molendinum johannis et Bernardi Cremades, juxta iter ville Aliquantis, et prope fluminem aut torrentem dictorum molendinorum...”⁽¹²⁾. Es decir, el molino estaba más abajo que el Molí de Cremades, en el río junto al

camino de la Villa de Alicante, cerca del río o torrente de dichos molinos. No es poco saber, porqué el “Molí de Cremades” se conserva en pie. Pertenece hoy a unos primos del que suscribe, y estamos convencidos de que si se pudiera investigar el subsuelo, sin detrimento de la seguridad del edificio general, podríamos descubrir “la cacau” y todos los utensilios propios del lugar. Sobre ese punto existe hoy un gallinero, donde todavía pude ver la “pedra solera”, y sobre todo un gran tablón endu-recido al estilo descrito más arriba que llegamos a con-fundir con una viga de cemento al tropezar con ella, y que, entre mi primo y yo, no pudimos ni mover. Se conserva toda la estructura externa de la balsa o depósito de agua, aunque con obras superpuestas de distinta época. Es impresionante la altura del “cub” que debe medir más de 20 metros desde el “trestallador” a su des-agüe en la “paleta”. De ello se puede colegir la fuerte presión atmosférica que recibiría y desarrollaría el paso del agua. Por cierto que el preciado líquido para el riego de la huerta continúa fluyendo por los mismos conduc-tos, hasta la desembocadura, en el río, de la cantidad so-brante, como si el molino estuviera todavía funcionando. El edificio, de dos plantas, conserva su tejado árabe, y sus muros tienen la nobleza de lo viejo, con sabor a castillo, con la cal dorada y hasta quemada del sol de tantos siglos, entre naranjos y limoneros. Esta es la Jijona rural que no se puede ver si no se profundi-za en sus bellos rincones del “riu dels Molins”.

De los molinos conocidos en la actualidad por las gentes de Jijona, sólo uno es seguro que conserva la nomenclatura primitiva, y éste es el “Molí del Albalat”;⁽¹³⁾ por otra parte, uno de los topónimos más acreditado en aquellas cálidas tierras y que se repite en otras tierras del Reino de Valencia. De este molino sólo puede verse una porción de muro ruinoso, también entre naranjos y limoneros. Sin embargo, en sus inme-diasiones, existe otro que no tenemos identificado, del que se conservan la balsa y el “cub”, cuya corona supe-rior o “trestallador” está primorosamente labrado en piedra.

Otro de los identificados es el “molí del Cavaller”, los dueños de cuyo edificio y ruinas no sabían de la ex-istencia del molino, en lo que hoy es la tierra de “Canana” en “lo Barranch”, río arriba de los que vimos

(8) Arch. ya dicho, Prot. n.º 2, Jayme Araçil, act. 73, años 1495-96.

(9) Véase índice documental de la tesis nombrada, pág. 612.

(10) Arch. ya dicho, Prot. n.º 3, Jaume Araçil, acta 240, años 1501-1502.

(11) *Ibidem*, Prot. n.º 20, Blay Bernabeu, acta 51, año 1583.

(12) *Ibidem* cita (8).

(13) *Ibidem*, Prot. 140, Juan Sanchis, actas 113 y 116, año 1601.



“El molí del Albalat”

anteriormente. Conserva su hermosa y enorme balsa, pegada totalmente al edificio, en que se aprecia el “tres-tallador” o punto más alto del artilugio molinero, negado al uso, pero empotrado en un lado del edificio, por donde continúa pasando el agua de riego, hasta aparecer por la alcantarilla a nivel del río, tal como anteriormente, como si el molino permaneciera funcionando ininterrumpidamente.⁽¹⁴⁾

“Lo Molí de Picó” resultó el más fácil de identificar, por la multitud de referencias con que fuimos tropezando⁽¹⁵⁾, y sin embargo, tampoco siguió siendo fiel a su nomenclatura primitiva. Hoy es una auténtica ruina. Pero entre sus muros puede apreciarse su larga historia, propicia a sugerencias misteriosas, hasta por su propio emplazamiento. Es un lugar verdaderamente romántico. Se sitúa en el río “Coscó”⁽¹⁶⁾, cerca de la confluencia con el “Barranch o riu dels Molins”, junto a una estrecha garganta que se forma donde la margen derecha del río es la base del cerro prehistórico de Santa Bárbara. Son impresionantes sus gruesas paredes y sus profundas dependencias, llenas de recuerdos de la evolución histórica del Molino. Podemos recordar todavía haber ido con las caballerías del abuelo a llevar cargas de sacos del hermoso trigo de nuestras cosechas de la prestigiosa variedad “Jijona”. Como dato y opinión particular, creemos que la alcantarilla por donde el molino vierte aguas al río es de construcción romana.

El resto de molinos: “Molí de Petri Mira”, en els “Almasils”⁽¹⁷⁾; el de “Ros y de les Smoladores”, en Montnegre; el de “Els Capellans”; “Del Salt”, del “Riu de la Torre”, etc..., son molinos de los que no tenemos más referencias documentales. Sería interesante que la juventud completara este trabajo histórico patrimonial.

JOSE HILARION VERDU CANDELA

(14) *Ibidem*, Prot. 139, Juan Sanchis, acta 240, año 1599.

(15) *Ibidem*, Prot. n.º 2, Jayme Araçil, acta 10, años 1495-96.

(16) “Coscó” o río de Jijona es nombre árabe que significa “lugar de lucha romana”.

(17) Véase índice documental de los molinos, en la tesis doctoral ya nombrada, págs. 551 a 558.